

Viajeros franceses en Canarias en el siglo XVIII. *Una imagen de Santa Cruz de Tenerife*

CRISTINA GONZÁLEZ DE URIARTE
ULL

En el siglo XVIII la mayor parte de las expediciones francesas que cruzan el Atlántico realizan una primera escala en Tenerife con el fin de hacer aguada y proveerse de vino y alimentos frescos, productos todos ellos de buena calidad que pueden conseguirse a buen precio. Durante su estancia en la isla los científicos llevan a cabo todo tipo de observaciones de las que dan fe en las relaciones de viajes publicadas con posterioridad.

Dichos documentos constituyen una valiosa fuente de información, tanto desde el punto de vista geográfico como histórico y humano. El objetivo del presente trabajo es conocer Santa Cruz de Tenerife a través de las anotaciones realizadas por los naturalistas, en su mayor parte pertenecientes a la segunda mitad de siglo, haciendo especial hincapié en aquellos aspectos que más interés despertaron.

Antes de seguir adelante nos gustaría señalar que la primera reacción de los viajeros al acercarse a la costa es de asombro:

Qu'on se figure une côte escarpée, noirâtre, profondément sillonnée par les torrens, sans aucune autre trace de végétation que quelques tiges rabougries de *Cacalia*, de *Cactus* et d'*Euphorbe*: au-delà de ces côtes inhospitalières, qu'on imagine plusieurs gradins de hautes montagnes, également dépouillées de verdure, hérissées partout de pitons aigus, de crêtes arides, de roches bouleversées; et encore au-delà de toutes ces montagnes, le pic de Teïde, s'élevant comme un énorme géant au-dessus d'elles, et l'on aura, je pense, une assez juste idée de la vue de Ténériffe par la pointe d'Anaga (...) (Péron, 1807: 14).

El paisaje estéril que aparece ante sus ojos no recuerda en nada a las islas Afortunadas (Bory de Saint-Vincent, 1803: 232, Milbert, 1812: 9-10), si bien esta impresión será desterrada al conocer la parte septentrional de la isla, más húmeda y por lo tanto rica en vegetación.

El puerto

Tenerife cuenta con varios puntos de desembarco tanto en el norte como en el sur, si bien la mayor parte de los viajeros eligen el puerto de Santa Cruz —antiguo Añaza—, situado en la parte oriental de la isla. Dicho puerto, que, paradójicamente resulta bastante peligroso para las embarcaciones, experimenta un importante crecimiento a lo largo del siglo que nos ocupa. En este proceso intervienen varios factores; por una parte, la erupción que tiene lugar en 1706 ocasiona la inutilización del puerto de Garachico, el más próspero hasta la fecha. Este acontecimiento es sin lugar a dudas decisivo para el desarrollo del puerto santacrucero¹, a pesar de que en un primer momento es el Puerto de la Cruz el que recibe una parte importante de su tráfico. Otro factor a tener en cuenta es su proximidad a La Laguna, antigua capital de Tenerife situada en el interior. Pero el impulso definitivo lo recibe con el traslado a Santa Cruz de la sede de capitanía en 1723², medida que favorece enormemente el desarrollo del puerto al decretar que éste sea el único habilitado de la Provincia, desviando así hacia él todo el comercio (Dugour, 1994: 104). De esta forma, a finales del siglo XVIII, el puerto de Santa Cruz ocupa un indiscutible primer lugar convirtiéndose en el centro neurálgico del comercio con el extranjero.

Con todo, la costa no sólo posee unas características que no la hacen especialmente óptima para la navegación, sino que las obras efectuadas no han sido en muchas ocasiones las más acertadas. Nos encontramos, pues, con *un buen muelle, aunque mal acabado* (Viera y Clavijo, II: 405).

No sin razón los viajeros manifiestan en reiteradas ocasiones el peligro que conlleva desembarcar. En primer lugar señalaremos la presencia constante de vientos y corrientes que arrastran las naves hacia el sur, tal y como podemos leer en la relación de Ledru³.

Quand on vient de la rade à terre, il faut, aussitôt qu'on est débarqué sur ce môle, renvoyer les canots au large; sinon, le ressac de la mer contre les marches pratiquées dans l'angle de la jetée, pour servir au débarquement, les aurait bientôt brisés. Les vaisseaux qui viennent à Sainte-Croix, après avoir doublé la pointe d'Anaga, au nord-est de l'île, doivent serrer la terre le plus près possible, afin d'éviter de louvoyer pour gagner le mouillage, parce que les vents soufflent assez généralement du nord-est au nord-ouest, au moins pendant l'hivernage. On courrait risque, en manoeuvrant différemment, de tomber sous le vent, et d'être plusieurs jours avant d'arriver (1810: 65-66).

La rada, al abrigo de algunos vientos, gracias a la Cordillera de Anaga, es calificada no obstante de *assez spacieuse* y de *assez sûre* (Bory de Saint-Vincent,

¹ Ledru recuerda en su relación: Sainte-Croix, qui n'était qu'une anse de pêcheurs, devint bientôt une relâche pour les navires mouillés précédemment dans la rade de Garachico (1810: 71).

² A instancias del Comandante General D. Lorenzo Fernández Villavicencio y Cárdenas, Marqués de Valhermoso.

³ En su caso concreto, la embarcación a bordo de la que iba se ve seriamente amenazada al ser sorprendida por una violenta tormenta cerca de Tenerife (Ledru, 1810: 16-17).

1803: 233): el muelle, por su parte, es bastante cómodo y está bien construido (Borda, 1778: 74; Ledru, 1810: 65; Bory de Saint-Vincent, 1803: 234). A pesar de ello Bory de Saint-Vincent lo considera uno de los desembarcaderos más peligrosos que ha conocido a causa de la resaca que se forma en su interior y que, en su opinión, se hubiera podido evitar prolongando el muelle (Bory de Saint-Vincent, 1803: 234).

Por otra parte, las rocas existentes en el fondo del mar son causantes en no pocas ocasiones de la rotura de los cables con la consiguiente pérdida de las anclas. Por esta razón, es aconsejable mantener los cables a flote:

On a coutume, après s'être affourché, de pomoyer ses câbles jusqu'aux deux tiers de leur touée, et de placer dessus, de distance en distance, des barriques vides, bien étanchées, qui forment autant de bouées propres à les suspendre. A ce moyen, ils ne raguent pas sur le fond, et ne courent point risque d'être endommagés (Ledru, 1810: 67)

Bajar a tierra supone igualmente enfrentarse a serias dificultades, como las que relata Adanson:

La mer étoit fort tranquille dans la rade; mais c'étoit toute autre chose sur le rivage: elle s'y déployoit d'une maniere qui auroit intimidé les plus hardis. Comme il est tout couvert de galets, qui forment un bord très-escarpé, & que la mer entraîne & rapporte successivement, l'attérage est fort difficile. On est obligé de profiter de la lame qui porte à terre, & d'avoir attention que le canot ne tourne point, & qu'il ne soit pas rapporté à la mer: c'est à quoi veillent plusieurs matelots qui attendent sur le rivage. Dès qu'ils voient arriver la lame, ils se mettent à la mer, saisissent le canot, l'enlèvent avec le monde qui est dedans, & le portent à terre avec autant de force que d'adresse (1757: 7)

Todo puerto debe protegerse de los ataques externos, que en el caso de Tenerife son protagonizados principalmente por corsarios franceses e ingleses. Aunque la mayor parte de las defensas se construyen en el siglo xvii, en el xviii se llevan a cabo una serie de modificaciones destinadas a su mejora⁴. En 1780 el comandante General de Canarias, Joaquín Ibáñez Cuevas, Marqués de la Cañada, nombra una Comisión con el fin de inspeccionar las fortificaciones de Santa Cruz de Tenerife. En el escrito fechado en febrero del mismo año el Marqués de la Cañada aconseja la mejora de tres fortificaciones, la del Castillo de San Cristóbal, en Santa Cruz, la del Puerto de la Orotava y la de Candelaria (F. Morales Padrón, 1962: 198)⁵. A finales del siglo el puerto de Santa Cruz de Tenerife presenta aún puntos débiles en su defensa, lo que lo convierte en un blanco fácil. Una de estas invasiones, de la que

⁴ J.-D. Dugour (1994: 92) ofrece una relación detallada de las defensas con que cuenta Santa Cruz en la primera mitad de siglo, consistentes en dos castillos, una torre, varias baterías y dos reductos.

⁵ No obstante, las fortificaciones existentes, sin ser numerosas, están bien situadas y conservadas (Ledru, 1810: 63).

también se hacen eco nuestros viajeros, es la encabezada por el contra-almirante Nelson en julio de 1797, cuyo resultado, sobradamente conocido, supuso la derrota de la escuadra inglesa.

Las consecuencias del referido ataque, siempre desde el punto de vista defensivo, se tradujeron en el refuerzo de la guarnición y la construcción de un nuevo fuerte (Milbert, 1812: 27-28).

La ciudad

En el transcurso de los años la ciudad conoce periodos de crisis económica causados por factores de distinta naturaleza que desencadenan una importante emigración a América; pero también tiempos de calma y prosperidad en los que se emprenden obras útiles para la ciudad como el muelle, al que ya hemos aludido, la mejora del camino de La Laguna, la modificación y la construcción de puentes, como el de Zurita, o la creación de los hospitales civil y militar.

Como ya indicamos al comienzo, uno de los principales motivos de escala en Tenerife es el suministro de agua⁶. Las fuentes públicas están situadas en la plaza de Santo Domingo, en la del Castillo, y junto al muelle para los navíos. El agua no es, sin embargo, un bien abundante. Durante el verano las fuentes están secas y los habitantes deben utilizar cisternas para el consumo (Péron, 1807: 17).

La entrada a la ciudad está delimitada por una puerta de madera (Milbert, 1812: 12; Bory de Saint-Vincent, 1803: 235). Sus calles —con aceras de piedras redondas *grosses comme des oeufs*, que tienen un bordillo de piedras cuadradas (Milbert, 1812: 12-13; Bory de Saint-Vincent, 1803: 235)— son amplias y algunas de ellas pavimentadas, pero resultan por lo general incómodas:

Le pavé des rues est peu commode; ce sont de petits galets aplatis de laves noires posés sur leur tranchant: ceux des trottoirs imitent, par la variété de leurs couleurs artistement rapprochées, une sorte de mosaïque. Dans quelques rues écartées, on marche sur des laves brutes extrêmement rudes, et qui rendent impossible l'usage des voitures (Ledru, 1810: 56).

Para el ocio la ciudad cuenta con dos paseos, la plaza del muelle y la Alameda, esta última construida en 1787 y costeada por los vecinos, aunque comúnmente asociada al comandante general marqués de Branciforte⁷. Es un espacio reducido, entre los castillos de San Cristóbal y Paso Alto, con abundante vegetación y decorado con fuentes de mármol blanco⁸, frecuentado por la burguesía isleña (Ledru

⁶ Respecto al abastecimiento de aguas recordemos que la primera conducción desde fuentes naturales fue acometida en 1708, utilizando para ello canales de madera. En 1776 el General Tabalosos decide la construcción de un nuevo acueducto, cuyas obras son interrumpidas en 1783.

⁷ Hombre emprendedor con el que tuvieron ocasión de tratar los miembros de la expedición de Lapérouse (Milet-Mureau, 1797: 20).

⁸ En realidad tiene una sola fuente y dos estatuas alegóricas del Verano y la Primavera.

1810: 57). En la plaza hay una fuente de lava negra con forma de copa y un obelisco de mármol de Carrara en honor a Nuestra Señora de Candelaria⁹.

El obelisco y la leyenda que le rodea es, sin lugar a dudas, uno de los monumentos que más llama la atención de los visitantes. Su origen lo sitúan en la aparición de la Virgen a unos pastores en Candelaria hace 400 años. Advertidos de este hecho los reyes guanches, uno de ellos intenta cortarle los dedos para saber si es mortal. Al terminar se da cuenta de que en realidad se ha cortado su propia mano. Otro pierde el brazo cuando intenta lanzarle piedras. Este episodio es referido por todos los viajeros, si bien Ledru (1810: 57-58) manifiesta lo insostenible de la tradición popular. En memoria de este hecho los curas levantaron en 1778 el monumento conocido por el nombre de *El triunfo de la Candelaria*¹⁰. El monumento fue encargado por Bartolomé Montañés, capitán de milicias y castellano del castillo de Candelaria. En los ángulos hay cuatro reyes guanches, coronados con laureles, rindiendo homenaje a la Virgen que tiene al Niño Jesús en brazos. Cada una de estas figuras sostiene, en lugar del cetro, el fémur de un antepasado (Milbert, 1812: 17). En cada cara de la pirámide hay una inscripción que Bory de Saint-Vincent reproduce (1803: 237-239), aunque con errores (Cioranescu, 1977, I: 138, n. 71).

La ciudad ofrece en su conjunto un aspecto *limpio y agradable*, gracias sobre todo al color blanco de sus construcciones. Las casas son por lo general de uno o dos pisos, cuyas ventanas, desprovistas aún de cristales, se cubren con celosías¹¹. Su aspecto exterior, al estar cubiertas con tejas, recuerda las casas del sur de Francia (Bory de Saint-Vincent, 1803: 236, Ledru, 1810: 56). Entre la puerta de la calle y la del patio hay un gran espacio que casi siempre tiene un olor infecto, ya que es el lugar donde la gente de paso hace sus necesidades en una baldosa colocada al efecto detrás de la primera puerta (Bory de Saint-Vincent, 1803: 235). En el patio, cuadrado, suele haber un pozo y a un lado la escalera que conduce a la planta superior. Las habitaciones, decoradas con sencillez, son muy amplias, demasiado, en opinión de este mismo autor:

[...] dans ces grandes chambres et ces galeries, qui ont l'air de places ou de rues, et où il faut faire souvent cinquante pas pour aller chercher une chaise, on est tenté de se croire par-tout ailleurs que dans des maisons (1803: 236)

En ellas se encuentra la destiladera, armario que contiene la piedra de destilar, y debajo de ésta, en una tabla con un agujero redondo, una vasija de barro o bernegal que recoge el agua ya destilada. Milbert nos ofrece una descripción detallada del conjunto:

⁹ Esta plaza conoció varios nombres: Plaza Real, del Castillo Grande, de la Pila, de la Constitución y, finalmente, de la Candelaria.

¹⁰ Monumento que no es del agrado de Ledru (1810: 59).

¹¹ La clase alta tiene mirador. Quizá uno de los ejemplos más emblemáticos de la arquitectura de esta época que ha sobrevivido hasta nuestros días sea la casa de Matías Bernardo Rodríguez Carta (1752), situada en la plaza del Castillo (A. Cioranescu, 1977, I: 127).

À l'une des extrémités est pratiqué un petit cabinet grillé, dont la destination est de contenir un vase de pierre poreuse propre à filtrer les eaux. Ce bassin est un objet d'ornement autant que d'utilité. Diverses plantes, amies de l'humidité, croissent sur ses bords; une tablette percée à jour reçoit le fond du vase. Les eaux, après avoir filtré, retombent dans un second vase plus grand que le premier, mais plus aplati dans sa partie inférieure (...). L'eau ainsi filtrée, est d'une fraîcheur agréable et d'une limpidité éblouissante. Ces petits réservoirs sont enfermés entre quatre jolies colonnes qui portent un dôme dont les bords sont festonnés: le tout en bois sculpté, et d'un goût un peu moresque. La cage est grillée afin de laisser l'air circuler librement dans l'intérieur (Milbert 1812: 13-14)¹²

La población

Entre las instrucciones que reciben los naturalistas figura la de prestar especial atención a todo aquello que tiene relación con el hombre. Así, el naturalista Péron participa en la expedición a tierras australes del capitán Baudin en calidad de zoólogo y antropólogo (Bory de Saint - Vincent, 1804: 4)¹³.

Este interés antropológico explica la inclusión en ocasiones de listas de vocablos de los pueblos visitados. A modo de ejemplo recordemos que Bory de Saint-Vincent incluye un listado de palabras guanches de las siete islas en el capítulo dedicado a los antiguos habitantes de Canarias (1803: 49-52).

Santa Cruz, ciudad que, como hemos visto, nace al amparo de su puerto¹⁴, cuenta a mediados de siglo con una población de casi 7.000 habitantes, según el censo de la época (E. Hardisson, 1946: 374) o de 7.399 en opinión de Viera y Clavijo (1982, II: 405), y experimentará un notable aumento demográfico en la segunda mitad de siglo. Bory de Saint-Vincent habla de 8.397 habitantes (1803: 232), Ledru de 8.390 (1810: 56).

La primera impresión que reciben de la población, como antes ocurrió con Santa Cruz, es negativa. Veamos algunos ejemplos:

L'étranger qui voit pour la première fois la population de Sainte-Croix et des environs, éprouve encore moins d'étonnement que de dégoût. Il ne sait ce qui doit l'affliger le plus, ou du tableau de la dégradation de l'espèce humaine ou de l'insouciance vraiment coupable du gouvernement (Milbert, 1812: 23-24)

Sainte-Croix est le ramassis de la plus vile canaille; la moitié de ses habitants, demi-nus ou vêtus de haillons, blessent les yeux par leur sale impudicité; des filles per-

¹² La planta a la que hace referencia es el culantrillo, perteneciente a la familia de los helechos, de la que en las islas se crían espontáneamente dos especies. La más común nace en parajes húmedos, como manantiales, pozos y piedras de destilar (Viera y Clavijo, 1982: 144).

¹³ En la memoria que redactó Péron poco antes de ser llamado a formar parte de dicha expedición leemos: *Par quelle inconcevable contradiction de l'esprit humain se fait-il donc que tandis qu'il n'est presque aucune contrée dont nous ne connaissions les nombreuses productions végétales, nous ignorions jusqu'au nom même des maladies répandues sur plus des trois quarts de la surface du globe (...)* (1978: 182).

¹⁴ La única razón que justificaría su existencia en opinión de Bory de Saint-Vincent (1803: 233).

dues obstruent les rues, et des moines remplissent les cabarets et les mauvais lieux (Bory de Saint-Vincent, 1804: 73)

Feuillée, por su parte, insiste en que se trata de gente perezosa, a excepción de los labradores (1724: 28):

(...) les Espagnols autres fois endurcis au travail sont devenus aujourd'hui si laches et si feneants qu'ils cultivent legerement un terroir se fertile, et seulement pour leurs plus pressants besoins (1724: 34)

Ledru (1810: 56-57) divide la sociedad santacruzera en tres grupos: en primer lugar sitúa a los magistrados, ricos propietarios y negociantes, de los que la mayor parte son extranjeros, que han adoptado usos ingleses y franceses (Bory de Saint-Vincent, 1803: 241); les siguen los comerciantes y los artesanos; el último y más numeroso es el de los mendigos: *Nous avons trouvé à Sainte-Croix plus de douze cents pauvres* (Borda, 1778: 109). La guarnición y el clero no figuran en esta clasificación. De los primeros no nos ocuparemos en esta ocasión; respecto a los segundos, en su mayor parte dominicos y franciscanos, sabemos que son muy numerosos y respetados (Milbert, 1812: 24). La austeridad de las casas a la que antes aludimos contrasta con la riqueza de la iglesia parroquial en la que la profusión de ornamentos y dorados no es del agrado de nuestros viajeros, que la consideran de mal gusto (Ledru, 1810: 59-61, Labillardière, 1800: 28).

La clase más desfavorecida, bastante numerosa, es también la que ocupa más páginas en las relaciones. Son frecuentes las alusiones a la prostitución, a la mendicidad y a la desnudez de los niños que deambulan por las calles. De ella sabemos que pasa hambre y padece enfermedades. Las más comunes son las afecciones gástricas, las diarreas, las erupciones cutáneas, las fiebres, la sarna y las enfermedades venéreas cuya existencia atribuye Péron a la deficiente alimentación, en especial al consumo de pescado salado. *C'est à la même raison, peut-être, qu'il faut attribuer cette physionomie cachectique, ce teint huileux et pour ainsi dire livide, que la plupart des Voyageurs ont remarqués dans le peuple de Santa-Cruz* (Péron, 1807: 16). Igualmente perjudicial es el agua potable, que es recogida en cisternas en la época de las lluvias y permanece estancada durante varios meses. Respecto a las enfermedades venéreas, según la misma fuente, algunas de sus causas se encontrarían en el clima, la indolencia y suciedad de los habitantes, los marineros, los escasos conocimientos médicos, pero sobre todo en la prostitución (1807: 17)¹⁵. Milbert explica con todo lujo de detalles dónde están establecidas estas mujeres y añade haberlas visto dirigirse a la iglesia rezando con un rosario en la mano (1812: 21-23).

Esta primera impresión negativa se ve modificada cuando los viajeros establecen contacto con la gente, ya que en los textos encontramos a menudo pala-

¹⁵ En la relación de Feuillée leemos que, según el testimonio de un médico consultado, las enfermedades más corrientes en las islas son las venéreas, que atacan incluso a los niños de pecho, algunos de los cuales ya nacen con este mal (1724: 76).

bras de agradecimiento hacia los vecinos que desde el primer momento les dieron todo tipo de facilidades, proporcionándoles no sólo hospedaje y comida sino también su amistad¹⁶. De ellos obtienen información sobre sus costumbres, tradiciones y forma de vida. Esto les permite por ejemplo describir detalladamente el vestido típico. El de los hombres en día de fiesta lo describe Milbert (1812: 30-31) de la siguiente manera: el cabello se recoge en una redecilla de lana o seda, donde se reparten algunos nudos que sirven de adorno y se cubren con un gran sombrero. Llevan además un chaleco y unos pantalones cortos marrones adornados con cintas. Se completa con medias de lana o algodón también adornadas. En las grandes ocasiones cubren los zapatos con enormes hebillas de plata. Los hombres de la montaña llevan un calzado de cuerda trenzada sujeta a la pierna con correas.

Del vestido de las mujeres subrayan el manto que las cubre. Las de clase elevada no llevan sombrero, las de *segundo orden* pasan por encima de la cabeza una especie de falda agarrada a la cintura con la de debajo. Las mujeres del pueblo también llevan manto, aunque de calidad inferior, cubierto con un sombrero (Milbert, 1812: 29-30)¹⁷.

Respecto a la alimentación, algunos elementos básicos son el gofio y el pescado. El primero de ellos se compone de harina de maíz, trigo o cebada tostados, *assez agréable au goût, soit qu'on la mange seule, soit qu'on en fasse une espèce de pâte avec du lait ou du bouillon, ou avec de l'eau & du miel, ou enfin avec de l'eau & du sel seulement* (Borda, 1778: 101)¹⁸. El pescado, salado, se seca al sol y su olor resulta insoportable a los viajeros *et les poursuit désagréablement, en quelque endroit de la ville qu'ils puissent aller* (Péron, 1807: 16). He aquí una forma de prepararlo:

On les broie, et on en fait une espèce de pâte [...]. On mêle ces débris de poissons avec de la farine d'orge ou de blé grillés et moulus, et l'on détrempe le tout avec de l'eau; les habitants plus aisés y joignent du lait et du miel (Milbert, 1812: 11-12).

Por último nos referiremos al vino, del que se abastecen en cantidad. Lo hay de dos clases: el malvasía, de color dorado, preferido por los ingleses, y el vidueño, un vino seco del agrado de alemanes y holandeses. Este último es el más indicado para los viajes de larga duración, ya que resiste durante mucho tiempo sin alterarse (Feuillée, 1724: 30).

¹⁶ Lógicamente también hubo incidentes, así Labillardière recuerda las dificultades con que se tropezó una noche para encontrar alojamiento de regreso de una excursión a la Orotava (1800: 25), o el robo que presenció a un marino, hecho que le causó tal impacto que no pudo dejar de mencionarlo (1800: 27).

¹⁷ La mujeres canarias, sin ser guapas, poseen un cierto atractivo que reside en sus ojos y en el cabello oscuro (Bory de Saint-Vincent, 1803: 242; Milbert, 1976: 30).

¹⁸ Los primitivos habitantes obtenían el gofio o ahorrén, harina de cebada tostada, en un molinillo de piedra que se ponía en movimiento con la mano por medio de un hueso de cabra (Viera y Clavijo, 1982: 135).

Conclusión

La lectura detenida de las relaciones de viajes que hemos utilizado nos permite hacer dos observaciones. Por un lado, los viajeros que vienen por primera vez a Canarias esperan descubrir en ellas las antiguas islas Afortunadas, razón que explicaría en parte el desencanto que experimentan en un primer momento. Por otro, la descripción que hacen de la ciudad y de su gente es veraz. De esta forma Santa Cruz se ofrece ante sus ojos bajo una imagen agradable y limpia, pero también muestra su lado oscuro al exhibir la miseria en la que vive una parte importante de su población. El primitivo pueblo de pescadores experimenta un importante cambio, sobre todo en los últimos años del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX. Se le concede blasón y título de Ciudad, se convierte en la Capital de la Provincia de Canarias y en la sede de distintos organismos oficiales y militares, si bien el desarrollo y la relativa grandeza y opulencia no hubiera sido posible sin su puerto (E. Hardisson, 1946: 376).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADANSON, M. (1757): *Histoire naturelle du Sénégal. Coquillages. Avec la relation abrégée d'un voyage fait en ce pays, pendant les années 1749, 50, 51, 52 & 53*. París.
- BORDA, J. C., PINGRÉ, A. & VERDUN DE LA CRENNE (1778): *Voyage fait par ordre du roi en 1771 et 1772... pour vérifier l'utilité de plusieurs méthodes et instruments servant à déterminer la Latitude et la Longitude...* París.
- BORY DE SAINT-VINCENT, J. B. G. M. (1803): *Essai sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide ou Précis de l'histoire de l'Archipel des Canaries*. París.
- (1804): *Voyage dans les quatre principales îles des mers d'Afrique...* París.
- CIORANESCU, A. (1977): *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.
- (1993): *Historia del Puerto de Santa Cruz de Tenerife*. I. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- COPANS, J. & JAMIN, J. (1978): *Aux origines de l'anthropologie française. Les Mémoires de la Société des Observateurs de l'Homme en l'an VIII*. Préface de J.-P. Faivre. París: Le Sycamore.
- DUGOUR, J.-D. (1994): *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Introducción Carlos Gaviño. Tenerife: Julio Castro Editor.
- FEUILLÉE, L. (1724): *Voyage aux Isles Canaries ou Journal des observations Physiques. Mathématiques. Botaniques et Historiques faites par ordre de Sa Majesté*.
- GUERRA Y PEÑA, L. A. (1959): *Memorias (Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII)*. Las Palmas: El Museo Canario.
- HARDISSON Y PIZARROSO, E. (1946): «Santa Cruz de Tenerife y su puerto», *Revista de Historia*, n.º 76, pp. 369-390.
- LA BILLARDIÈRE (1800): *Relation du voyage à la recherche de La Pérouse*. París.
- LEDRU, A. P. (1810): *Voyage aux Iles de Teneriffe, la Trinité, Saint-Thomas, Sainte-Croix et Porto-Rico, 30 septembre 1796 au 7 juin 1798 sous la direction du capitaine Baudin*. París.
- LEÓN, F. M.ª de (1966): *Apuntes para la historia de las Islas Canarias. 1776-1868*. Introducción de M. Guimerá Peraza. Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.

- MILBERT, J. M. (1812): *Voyage pittoresque à l'île de France, au cap de Bonne-Espérance et à l'île de Ténériffe, avec un atlas et des vues pittoresques dessinées sur les lieux et gravées en partie par l'auteur*. París.
- MILET-MUREAU (1797): *Voyage de La Pérouse autour du monde, publié conformément au décret de 22 avril 1791....* París.
- MORALES PADRÓN, F. (1962): «Las fortificaciones insulares en 1780», *Revista de Historia*, n.º 137-140, pp. 190-200.
- MURCIA NAVARRO, E. (1975): *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico. Estudio de geografía urbana*. Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- PÉRON, F. (1807): *Voyages de découvertes aux terres australes exécuté par ordre de Sa Majesté l'Empereur et Roi, sur les corvettes le Géographe, le Naturaliste et la Goelette Le Casuarina pendant les années 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*. París.
- (an VIII): «Observations sur l'anthropologie...», en COPANS, J. y JAMIN, J. (1978).
- ROMEU PALAZUELOS, E. (1987): «Navegantes europeos en Santa Cruz de Tenerife. El capitán James Cook», *Anuario de estudios Atlánticos*, (33), pp. 1-42.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- (1776): *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*. (8.ª ed., Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1982).